

EL ECO DE DAIMIEL

A. H. M.
DAIMIEL

PERIÓDICO SEMANAL

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En trimestre
En semestre
En año
Número atrasado

Pagos. Cént.
3 >
4 >
7 >
15 >

PAGO ADELANTADO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CASA DE SANTA MARÍA, 3. DOP.

No publican todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

ARRASTROS por una vez, 0.10 la línea; por varias precios convencionales.

Comunicados, 0.25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

Aguas potables en Daimiel.

Por fin, después de repetidas dilaciones y aplazamientos la inauguración oficial ha sido un hecho; á aquellos de nuestros lectores que no estén al corriente de cuantos detalles de traida de aguas, edificación de depósito y lavaderos, trayecto de cañerías, instalación de fuentes etc. hemos publicado, les rogamos lean nuestro número 416 correspondiente al 14 del actual en que minuciosamente describimos todos los pormenores habiendo hecho una edición de muchos más ejemplares. A la lectura, pues, de dicho número nos remitimos y ahora solo nos ocuparemos en relatar sencillamente el ceremonial de la inauguración, extendiéndonos brevemente en algunas consideraciones respecto al júbilo con que mejora tan trascendental ha sido recibida.

Muchos días antes de la inauguración recorrió el agua los tubos de la cañería y le dieron salida por el último: un surtidor del grueso del diámetro del tubo lanzaba continuamente las preciadas aguas de Villarrubia, que corrían por las calles de Daimiel hasta perderse en un sumidero; la prueba tenía por objeto no solo apreciar la resistencia de los tubos, porosidad etc. sino limpiar la cañería y privarla del sabor á brea de que había de ir impregnada el agua. ¿Cómo habían de tolerar nuestros paisanos que aquel precioso líquido se derramara tan inultimemente? ¿Cómo el agua que podían ahora recoger gratuitamente la dejarían ya que tantos años se había vendido á real y á medio real el cántaro siendo solo una delicada golosina reservada para las clases privilegiadas? Había que aprovechar la coyuntura y era de ver el afán con que hombres, mujeres y niños especialmente los vecinos más inmediatos corrían á la fuente y llenaban toda clase de vasijas; semejábase aquel hormiguero humano á romería de piadosas gentes que fueran en busca de alguna reliquia. Vecino hubo que hizo acopio de agua para todo el año llenando todas las tinajas y cacharros de su casa; suponemos que este vecino no padecería algún catarro crónico para el que le hubieran aconsejado el uso del agua de brea.

Terminóse al fin las experiencias en las cañerías y con ella el flujo y reflujo de los secientos.

La víspera de la gran gracia, con motivo del reparto de bonos para pan, repitióse la romería y esta vez fueron las casas de los sacerdotes y médicos las visitadas; como ocurre y ocurrirá siempre en pueblos de tanto y tan pobre vecindario no es posible saber con precisión quiénes son los más necesitados y menos posible es contentar á todos; hay abusos por parte de los que impetran socorro y á las veces censurables condescendencias por parte de los que le conceden que siempre prefieren á sus conocidos, á las familias de sus criados etc. ¡Cuánta miseria hay en Daimiel! ¡Cuánta pobreza!... El que estas líneas escribe ha sido encargado de repartir bonos en varias ocasiones y cada vez ha notado más necesidades. Así es que habiendo empezado á las 8, á las 12 del día estaba terminado el reparto de 3.000 panes (que no excedía de 3 ó 4 á lo más para las familias más numerosas.)

Pero dejemos estas tristes consideraciones y vamos á describir la inauguración, que después de haberse iniciado por las cataratas del cielo, que con cortos intervalos inundaron los campos, empezó á las cuatro de la tarde del domingo y parece que el cielo, advertido, suspendió por el tiempo necesario la lluvia.

Al Depósito.

Poco á poco fueron llenándose los salones del Ayuntamiento de invitaciones; eran estos: las autoridades eclesiástica, judicial, civil, militar que ejercieron ó hubieron ejercido sus cargos; así es que al lado del veterano militar retirado ó del venerable alcalde del 68 se veía al joven capitán, ó al concejal casi imberbe, le pasado y lo presente, la generación que se va y la generación que la sucede, todos dispuestos á unir su grito en el ¡hurra! que muy pronto había de lanzarse al viento.

La música dirigida por D. Antonio Mateos inició el entusiasmo tocando un bonito pasa-calle original del inspirado maestro titulado «Realidad de un sueño» y que ha dedicado al señor D. Patricio Redondo. En toda la ceremonia no ha dejado de cumplir como buena la orquesta daimieleña y para obsequiarle fueron á Villarrubia acompañando al Sr. Redondo que tuvo una entrada triunfal en el pueblo que le vio nacer.

Dirigióse la comitiva al elegante edificio donde está el depósito de las

aguas. Las casas estaban adornadas con colgaduras, las calles afuentes, los alrededores del edificio, las eras inmediatas, se hallaban ocupadas por inmenso gentío entre el que se distinguían las familias de los pueblos inmediatos, especialmente de Villarrubia, que ha tenido digna representación en las bellas señoritas que paseaban con las hermosas daimieleñas,

En el Depósito.

Los convidados subieron á la azotea donde tan agradable perspectiva se goza y allí el Señor Arcipreste D. Pedro Abenza revestido con capa pluvial bendijo las aguas; el notario don Manuel Aranda asistía para levantar acta; religioso silencio reinó algunos momentos; el ingeniero Sr. Escoda muy conmovido presunció algunas palabras entregando las llaves de las fuentes al propietario, que á su vez las cedió al Alcalde y entonces, al abrir este la comunicación y saltar surtidor enorme por uno de los gruesos caños, fue cuando resonó el ¡hurra! formidable que palpitaba en todos los pechos; entre los vivos á Daimiel y á Villarrubia se oían los vivos al Ayuntamiento, á Redondo y á Escoda, vivas espontáneos, entusiastas, lanzados unas veces por la juventud que penetró en el edificio y otras por el pueblo emocionado que lo rodeaba.

En la Iglesia.

Al paso para Santa María, hicieron funcionar á las llaves de la fuente que hay en la plazuela de aquel nombre y probaron algunos el agua.

Ya en el interior del templo, en cuyo centro había abierta entre sillones espaciosa calle, cantóse el *Te Deum* que el público, que por completo ocupaba las amplias naves escuchó, de pie, y el Sr. Abenza, en cuya voz y ademanes se notaba la emoción que embargaba su ánimo, comunicó esta emoción á sus oyentes en las conmovedoras frases que les dirigió inspirados en el tema «Sed perfectos como lo es nuestro padre que está en los cielos» el Sr. Abenza puede estar seguro de que con sus conceptos sobre el apoyo que la Iglesia presta á todos los adelantos, en la agricultura y en las ciencias y las artes todas y su manera de exponerlos, se captó por completo las simpatías de su auditorio, que ya en mil ocasiones se ha conquistado.

En el Ayuntamiento.

Punto de partida y punto de despa

da las Casas Consistoriales, en su sesión de sesiones, volvió á hablar el Sr. Escoda, propuso el alcalde D. M. José Pinilla, se declarase hijo adoptivo de la población al Sr. Redondo, que profundamente conmovido dió las gracias, y el Síndico, Sr. Sierra en elocuentes períodos llenos de entusiasmo y recordando con discreción y delicadeza suma desgracias recientes, se asoció al júbilo de todos creyendo (y así fué) interpretar los sentimientos del pueblo que representaba.

Impresiones.

Terminóse, pues, el acontecimiento más notable que en Daimiel se ha realizado de largos años acá.

De hoy más, muchos de los que padecen del estómago encontrarán en esas aguas auxiliar poderoso para sus digestiones; y las lavanderas asilo seguro al abrigo de las inclemencias del tiempo y de los miasmas pútridos que infiltraban en las venas de sus hijos el veneno de la malaria, las terribles intermitentes que desprendiéndose de cenagosos pantanos y charcos de los ríos han contribuido á la ruina de muchas familias menesterosas y á elevar la cifra de la mortalidad en Daimiel.

Ya lo hemos dicho repetidas veces: el pueblo ha acogido con inmenso regocijo la trascendental mejora. Por eso aplaudirá en justicia la propuesta del Alcalde de declarar al Sr. Redondo hijo adoptivo de Daimiel. ¡Que alguna vez no ha de influir para nada en las solemnes determinaciones de los pueblos el malhadado espíritu de la política!

El «Casino de la Armonía», inspirado en igual motivo, declarará al propietario de las aguas Socio honorario.

El pueblo de Daimiel ha dado como siempre pruebas de cordura y sensatez, no turbando con ningún incidente desagradable el imponente espectáculo de millares de personas, asistiendo á uno de los más preciados adelantos.

¡Nuestra entusiasta enhorabuena á todos y que cada día tengamos nuevas mejoras en nuestro querido pueblo!

REGLAMENTO

PARA EL RÉGIMEN DE DISTRIBUCIÓN Y ABASTECIMIENTO DE LAS AGUAS EN LA CIUDAD.

CAPÍTULO PRIMERO

Adquisición del agua.

Artículo 1.º Las aguas conducidas